

USO Y MANEJO DEL CRÉDITO EN ESTUDIANTES UNIVERSITARIOS

Karen C. Castro-González, University of Puerto Rico
Cristina Delgado-Ortiz, University of Puerto Rico
Jomar Rodríguez-Madera, University of Puerto Rico

RESUMEN

El objetivo de este estudio es conocer el uso, manejo y actitudes de los estudiantes universitarios para con sus tarjetas de crédito. Hyan, Grable y Bagwell (2003) encuentran que el 70 por ciento de los estudiantes universitarios tienen tarjetas de crédito. Sallie Mae (2008) indica que el 17 por ciento salda el balance de sus tarjetas mensualmente y Sallie Mae (2006) indica que el 60 por ciento desconoce el balance adeudado. Según Block (2009) estos estudiantes tienen balances adeudados y cargos financieros que no han podido saldar. En el 2009, esta evidencia sirvió para que el gobierno de los Estados Unidos aprobara la Credit Card Accountability, Responsibility and Disclosure Act para proteger a menores de 21 años y requerir la autorización de padres o tutores al solicitar estas tarjetas. Usando un cuestionario se encuestó a 255 estudiantes universitarios en Puerto Rico. Las preguntas están relacionadas al uso, manejo, actitudes y perfil de estos estudiantes. Los resultados sugieren que la mayoría de los estudiantes hace buen uso y manejo de sus tarjetas aunque eso contrasta con el hecho de que un 60 por ciento admite que otras personas cubren sus pagos mensuales cuando estos no pueden hacerlo.

PALABRAS CLAVE: Tarjetas De Crédito, Deuda Universitarios, Finanzas Personales

STUDENTS USE AND MANEGEMENT OF CREDIT CARDS

ABSTRACT

The main objective of this study is to describe undergraduate students use and management of credit cards and their attitudes towards credit. Hyan, Grable and Bagwell (2003) find that 70 percent of undergraduates have credit cards. On the one hand, Sallie Mae (2008) finds that only 17 percent of them pay in full their credit card balance on a monthly basis. On the other hand, Sallie Mae (2006) finds that 60 percent indicate they know the balance on their credit card. These findings helped the United States government justify approval of the Credit Card Accountability, Responsibility and Disclosure Act of 2009 that requires parents' approval and involvement when minors under 21 years apply for a credit card. We used a questionnaire to survey 255 undergraduate students about attitudes, use and management of credit cards. Results suggest that most undergraduates use and manage their credit cards adequately but, 60 percent indicate that when they are unable to pay their debt, others do it for them.

JEL: A22, D14

KEYWORDS: Credit Cards, College Students Debt, Personal Finance

INTRODUCCIÓN

La crisis económica causada por los préstamos hipotecarios entre los años 2007 y 2008 se ha expandido a varios sectores económicos que en otros momentos históricos no estaban contemplados como potenciales causantes de una nueva crisis. En la actualidad el nivel de endeudamiento de los estudiantes universitarios se encuentra a niveles alarmantes. El estudio realizado por Joo, Grable y Bagwell (2003) sobre el comportamiento y las actitudes de crédito de estudiantes

universitarios, indica que aproximadamente el 70 por ciento de los estudiantes sub-graduados poseen una o más tarjetas de crédito. Además, Ludlum, Tilker, Ritter, Cowart, Xu y Smith (2012) encontraron que el 70 por ciento de los estudiantes sub-graduados tiene más de una tarjeta de crédito; solo un tercio (33.9 por ciento) tiene una sola tarjeta. Según el estudio de Henry, Weber y Yarbrough (2001) muchos estudiantes tienen problemas de crédito, no tienen un presupuesto escrito, y si lo tienen, muy pocos lo utilizan. Ellos entienden que los estudiantes universitarios son vulnerables a enfrentar problemas financieros. Estos problemas podrían surgir como resultado del desconocimiento sobre planificación financiera, factores económicos o influencia indebida de las empresas que extienden crédito.

La evidencia en los Estados Unidos (E.U.) sugiere que los estudiantes se endeudan significativamente mientras asisten a la universidad. El costo de los estudios universitarios en los E.U. es significativamente más alto que en Puerto Rico (P.R.) y el ingreso per cápita en P.R. es el más bajo de entre los estados americanos y sus territorios. Este estudio tiene como objetivo evaluar el conocimiento y el manejo de las tarjetas de crédito de los estudiantes universitarios en P.R. y poder observar si esas tendencias se sostienen en nuestro mercado.

Para conocer mejor el uso, manejo y actitudes de los estudiantes universitarios para con sus tarjetas de crédito usamos un cuestionario de 36 preguntas y se encuestó a 255 estudiantes universitarios en Puerto Rico. Las contestaciones a estas preguntas nos ayudaron a ver el perfil de estos estudiantes, su conducta de ahorros y financiamiento y su modo de reaccionar o actuar con respecto a aspectos financieros. En general, los resultados sugieren que la mayoría de los estudiantes hace buen uso y manejo de sus tarjetas porque indican que usa con cautela sus tarjetas, conocen la información relacionada a sus tarjetas y porque según ellos no fallan en hacer sus pagos. Esto contrasta grandemente con el hecho de que un 60 por ciento admite que otras personas cubren sus pagos mensuales cuando estos no pueden hacerlo. O sea, cumplen con los pagos pero no necesariamente es por el buen manejo de sus finanzas sino porque otros les ayudan a cumplir con sus compromisos.

Este trabajo discute más detalladamente los aspectos antes descritos y se presenta como sigue: la primera parte discute estudios importantes relacionados con crédito en estudiantes, seguido por una descripción del método de investigación utilizado. Luego se describe la selección de la muestra y el cuestionario utilizado. Finalmente, se discuten los resultados y las conclusiones.

REVISIÓN DE LITERATURA

El crédito se define como la cantidad de dinero o cosa equivalente, que alguien debe a una persona o entidad, y que el acreedor tiene derecho a exigir y cobrar (Real Academia Española, 2012). Se considera también una manera de financiar algún tipo de actividad que se lleve a cabo o el medio por el cual muchas personas pueden conseguir un modo de subsistencia. Con los cambios sociales que han ocurrido en las últimas décadas y con la vulnerabilidad del mercado, las personas han aumentado su nivel de crédito y endeudamiento. Los aumentos en los costos de vida, específicamente, el costo de la educación, han obligado a los estudiantes universitarios a financiar partes de los costos de sus estudios con deuda.

Los estudiantes universitarios han sido objeto de estudio por muchos expertos en el mercado económico. Un estudio revela que durante 1985 y 1986 la mitad de los estudiantes universitarios a nivel sub-graduado poseían tarjetas de crédito (Chauraman, 1988). Cuando comenzó el auge de las tarjetas de crédito, estas compañías financieras determinaron que emitir tarjetas de crédito a estudiantes universitarios era una excelente manera de fomentar a largo plazo la lealtad de la marca (Joo, et al. 2003). Otros sostenían que los estudiantes universitarios representaban un mercado lucrativo para las instituciones financieras como una fuente de ingresos inmediatos (McCoy, 2006). El hecho de que los estudiantes sub-graduados sean adultos jóvenes, quizás con poca experiencia en el manejo de aspectos financieros, apoya la noción establecida por expertos de que los estudiantes no están capacitados para utilizar el crédito de manera

sabia (Borden, et al. 2007). Muchos desconocen la importancia y el impacto que tienen sus decisiones financieras en su calificación crediticia y viceversa.

O'Neill (2007) define la calificación crediticia como un cálculo numérico que se utiliza para describir el nivel de riesgo específico de una persona o entidad al momento de involucrarse en una transacción particular. TransUnion, Experian y Equifax son las entidades principales que recopilan el historial de crédito de los adultos activos en el mercado estadounidense. La calificación de crédito y su historial crediticio impactan el acceso de un individuo a fuentes y tipos de financiamiento. Muchas personas desconocen su calificación crediticia hasta tanto llega el momento de solicitar una hipoteca, un préstamo personal o una tarjeta de crédito, entre otros. Esta calificación está directamente relacionada a la probabilidad de obtener financiamiento e inversamente relacionada al costo de tomar prestado. Mantener una calificación alta impacta el costo de financiar con deuda la compra de una propiedad, un negocio o las compras del día a día. Los elementos que impactan la calificación de crédito son: el historial de pago, cantidades adeudadas o uso del crédito, la duración del historial de crédito, tipo de crédito y nuevas solicitudes o indagaciones de crédito. El historial de pagos a tiempo o al menos los pagos mínimos, el no exceder el 30 por ciento del límite de crédito, el tener un historial extenso de crédito manejado responsablemente, el uso apropiado del tipo de crédito (inapropiado se considera, por ejemplo, la compra de un bote con tarjeta de crédito) y las nuevas pero pocas solicitudes de crédito podrían ayudar a aumentar la calificación crediticia. Lo contrario podría afectar negativamente esta calificación.

La carencia de conocimiento sobre el uso del crédito en los estudiantes universitarios es un tanto alarmante. La mayoría de los jóvenes no toman en consideración las consecuencias a largo plazo que rodean el mal uso del crédito (Holub, 2002). En general, los estudiantes comienzan sus carreras universitarias sin haber tenido responsabilidad absoluta de sus propias finanzas (Cunningham 2000, Nellie Mae 2002). Un estudio realizado con 250 estudiantes universitarios a nivel sub-graduado reveló que cerca del 22 por ciento nunca guardaba evidencia de sus transacciones, mientras que cerca de la mitad informó que no conocían los cargos relacionados a sus tarjetas (Joo, et al. 2003). Esto sugiere una falta de conocimiento financiero de parte de los que poseen tarjetas de crédito o que los americanos son adictos a la conveniencia de las tarjetas de crédito, independientemente de sus altos costos (Rutherford y De Vaney, 2009). Aproximadamente el 70 por ciento de estudiantes a nivel sub-graduado poseen tarjetas de crédito (Hyan, Grable y Bagwell 2003, Ludlum, et al. 2012). Según un cuestionario realizado por Sallie Mae en 2008 (citado en Block 2009) alrededor de un 17 por ciento de los estudiantes pagan el balance total de sus tarjetas mensualmente, mientras que el 60 por ciento está sorprendido porque desconocía la magnitud de sus balances. La razón principal para el uso de las tarjetas de crédito en los estudiantes es la conveniencia (Hyan, et al. 2003). Conveniencia que podría estar sumiendo a estos estudiantes en niveles de deuda y problemas económicos futuros insospechados.

Urban University (2010) encontró que la cantidad de deuda de los estudiantes ronda entre \$0 y \$10,000 con un promedio de \$1,566. La cantidad promedio adeudada a las tarjetas en el mes anterior es, en promedio, \$300 pero la cantidad oscila entre \$0 y \$2,800. Además, encontraron que las mujeres son más propensas que los hombres a tener una tarjeta y que hay una diferencia sustancial en el promedio de deuda en las tarjetas de crédito de los hombres y de las mujeres. Los hombres indican tener un promedio de deuda de \$1,000 y las mujeres \$2,146.

Las presiones sociales, la conveniencia de su uso, el trasfondo familiar, las conductas aprendidas, son parte fundamental del mal manejo y uso de crédito en los estudiantes universitarios a nivel sub-graduado. Estos estudiantes tienen balances adeudados y cargos financieros que no han podido saldar (Block, 2009). Sin duda alguna, los estudiantes son vulnerables a los factores que han causado las distintas crisis financieras (Henry, 2001). Según Levine (citado en Quillen 2009), tanto como los estudiantes están obsesionados con sus promedios, sus puntuaciones de crédito son los números más importantes que tendrán que manejar una vez se gradúen. Un estudio realizado por Sallie Mae (2008) encontró que un

tercio de los estudiantes poseedores de tarjetas de crédito nunca o rara vez había hablado del tema con sus padres. Al igual que otro estudio revela que los trasfondos familiares juegan un rol importante en las actitudes y comportamientos respecto al uso de tarjetas de crédito en los jóvenes (Borden, Lee, Serido y Collins, 2007). Esto sugiere que existe una necesidad de concienciación financiera para poder impulsar el buen uso de crédito en los estudiantes universitarios y para que éstos puedan presentar patrones de conductas financieras positivas.

Otro factor que incidió grandemente sobre el hecho de que adultos jóvenes tuvieran acceso a tarjetas de crédito fue el que las compañías de tarjetas de crédito alcanzaran el punto de actividad máxima y decidieran expandirse al mercado de crédito de jóvenes. No obstante, en 2009 cambiaron las estrategias usadas por las compañías de tarjetas de crédito para con los estudiantes universitarios debido a que el Presidente Barack Obama firmó la “Credit Card Accountability, Responsibility, and Disclosure Act”. Esta ley restringe las prácticas controversiales de uso de crédito, incluyendo la emisión de tarjetas de crédito a estudiantes universitarios (Block, 2009). Antes de que se radicara esta ley la obtención de crédito era sumamente fácil, muchos jóvenes asumían conductas de riesgo que le causaban problemas de crédito (Levin, 2009). La ley de 2009 prohíbe a los prestamistas la emisión de tarjetas de crédito a menores de 21 años, con la excepción de que puedan probar que tienen capacidad de repago o que sus padres o tutores funjan como codeudores (Block, 2009).

Los problemas de influencia indebida por parte de las compañías de tarjetas de crédito disminuyeron significativamente después de que se aprobara la mencionada ley. Pero independientemente de que la publicidad haya disminuido, se ha alcanzado un punto en donde después de tantos años de comercialización agresiva, no existen consumidores sin tarjetas de crédito (Ludlum, et al., 2012). Los jóvenes han adoptado conductas que surgen como resultado de lo aprendido en sus hogares, la presión del mercado y la falta de conocimiento de crédito. Esto trae como consecuencia unas problemáticas en las personas activas en la economía que merecen nuestra pronta atención. Para atender este problema es necesario saber cómo actúan y piensan estos participantes en la economía. Es por esto que en la próxima sección se discuten la selección de la muestra y la metodología utilizada en este estudio.

METODOLOGÍA

El propósito de esta investigación es evaluar el conocimiento y el manejo de las tarjetas de crédito de los estudiantes universitarios en P.R. Para lograr este objetivo se desarrolló un cuestionario de 36 preguntas titulado *Uso y Manejo del Crédito en Estudiantes Universitarios*. Este cuestionario nos permite describir el perfil de los estudiantes con tarjetas de crédito, evaluar sus actitudes y comportamiento con respecto a las tarjetas de crédito.

La muestra seleccionada está compuesta por estudiantes que están matriculados en la Universidad de P.R., Recinto de Río Piedras y representa el 10 por ciento de la población estudiantil. Se escogió una muestra representativa por facultad y se encuestaron a base de disponibilidad. Se encuestó a un total de 255 estudiantes durante el periodo de enero a marzo de 2013. En la próxima sección se presentan los resultados. Primero, se describe el perfil de los estudiantes encuestados y luego se presentan los resultados que describen sus actitudes, uso y manejo con respecto a las tarjetas de crédito.

RESULTADOS

Para alcanzar el objetivo de esta investigación se diseñó un cuestionario que ayuda a describir el perfil de los encuestados, sus actitudes, manejo y uso de las tarjetas de crédito. El perfil de los encuestados se describe a base del género, la edad, el año académico que cursan y el estado civil. Los estudiantes encuestados son estudiantes sub-graduados que poseen una o más tarjetas de crédito. El 58 por ciento son féminas, el 41 por ciento son hombres y el 1 por ciento no contestó esta pregunta. El 15 por ciento tiene

entre 18 y 20 años, el 72 por ciento tiene entre 21 y 25 años, 4 por ciento tiene entre 26 y 30 años, 4 por ciento es mayor de 30 años, y un 5 por ciento de la muestra no contestó esta pregunta. Con relación al año académico que cursan, el 42 por ciento de la muestra cursa el cuarto año académico, un 24 por ciento el primer año, un 18 por ciento el tercer año, un 12 por ciento el segundo año, un 3 por ciento cursa otros años académicos más allá del cuarto año y 1 por ciento no contestó la pregunta. Además, el 95 por ciento no está casado y un 5 por ciento está casado o convive con una pareja.

En cuanto a sus principales fuentes de ingreso, el estudiante podía seleccionar su o sus fuentes de ingreso(s) que considera principales. Los resultados indican que para el 45 por ciento de los estudiantes su principal fuente de ingreso proviene de salarios o sueldos. Sin embargo, un 40 por ciento también seleccionó como principal fuente de ingresos ayudas económicas como becas, ayudas que ofrecen programas universitarios y exención de matrícula. El 37 por ciento indicó que el dinero y las ayudas que sus padres les proveen representan una fuente importante de ingresos. Estos resultados sugieren que las fuentes de ingresos de los estudiantes encuestados tienen distintos orígenes. Dada la condición de estudiante y el tamaño o magnitud de los ingresos tomados individualmente y en conjunto, podríamos decir que para ellos forman parte importante e imprescindible de su presupuesto estudiantil. Por tal razón, no vemos que la selección de fuente de ingresos principal se limita a una alternativa si no que representa una combinación de fuentes. Esto podría ser un reflejo de una economía local que hace que el estudiante dependa de trabajos a tiempo parcial, ayudas económicas y de familiares para sufragar los gastos universitarios.

También se les preguntó si están empleados y el 64 por ciento de los estudiantes dice estar activo en la fuerza laboral. Relacionado a la pregunta sobre el nivel de ingreso mensual, los resultados indican que un 32 por ciento tiene ingresos menores de \$250 mensuales, un 31 por ciento cuenta con un ingreso entre \$251 a \$500 mensuales, un 14 por ciento cuenta con \$501 a \$750 mensuales, un 11 por ciento cuenta con \$751 a \$1,000 mensuales y un 10 por ciento con más de \$1,001. Estos resultados sugieren que la mayoría de los estudiantes tiene trabajo a modo de complementar sus ingresos.

Con respecto al nivel de educación más alto alcanzado por uno de sus progenitores o tutores, el 46 por ciento indica que es bachillerato (en el sistema de educación puertorriqueño esto representa un grado universitario que toma completar entre cuatro y cinco años), el 22 por ciento indica que tiene maestría o posgrado, alrededor del 19 por ciento indica que terminó la escuela superior y cerca del 12 por ciento tiene doctorado. El estudio reveló que un 77 por ciento de los estudiantes vive con sus padres, familiares o encargados, un 22 por ciento vive por cuenta propia y 1 por ciento no contestó. Nuevamente vemos un estudiante que depende de su familia, al menos, de su familia para poder ahorrar en los costos de vivienda.

Luego de conocer sus fuentes de ingresos, se les preguntó si poseen tarjetas de crédito. Un 85 por ciento contestó afirmativamente y un 15 por ciento contestó que no. Un 61 por ciento dijo tener una tarjeta de crédito, 19 por ciento poseen dos, 3 por ciento tiene tres tarjetas, 1 por ciento indicó tener cuatro, 1 por ciento tiene cinco tarjetas, y un 15 por ciento contestó que no tenía tarjetas de crédito. Esta evidencia es similar a la encontrada por Hyan, et al. (2003) y Ludlum, et al. (2012). Además, se les preguntó cuándo habían adquirido su primera tarjeta, un 62 por ciento indicó que la obtuvo entre los 18 y 20 años de edad, un 26 por ciento entre los 21 y 25 años, un 4 por ciento después de los 26 años y un 6 por ciento antes de los 18 años. Estos resultados indican que el estudiante obtuvo su tarjeta ya sea porque tiene capacidad de pago o porque sus padres son sus codeudores. Con relación al número de personas que posee tarjetas de crédito en su núcleo familiar, casi un 8 por ciento indicó que ningún miembro en su familia tiene tarjetas. Esto en comparación con casi un 92 por ciento que indica que algún miembro en su núcleo familiar si tiene tarjeta.

Para indagar y conocer mejor el comportamiento financiero de los encuestados se les preguntó si hacen algún depósito mensual en sus cuentas de ahorro. El 68 por ciento contestó que sí hacen depósitos mensualmente, un 31 por ciento indicó que no lo hace y 1 por ciento no contestó. El 38 por ciento de los estudiantes contestó que el balance promedio en su cuenta de ahorro supera los \$450. Sin embargo, alrededor del 21 por ciento dice tener un balance menor de \$150. Sorprendentemente, y aunque es un grupo pequeño, casi un 6 por ciento dice no conocer el balance en su cuenta de ahorros. La contestación a esta pregunta podría sugerir que los estudiantes tienen trabajos que complementan otras fuentes de ingresos pero que probablemente no podrían ser su fuente de ingresos principal los costos de vida y el nivel bajo de ingresos. Estos bajos salarios o sueldos por sí solos o como fuente única de ingresos probablemente hacen imposible cubrir gastos de alimentación, vivienda, salud y educación para un estudiante universitario.

Alrededor de 20 preguntas estaban dirigidas a auscultar sobre el uso, manejo y actitudes de los estudiantes con respecto a las tarjetas de crédito. Primero, se les preguntó que sucedía si en algún momento no podían pagar sus deudas. Interesantemente, un 40 por ciento contestó que no dejaba que otras personas pagaran sus deudas, un 33 por ciento indicó que otros pagaban por ellos, casi un 25 por ciento indicó que sólo en algunas ocasiones y un 2 por ciento no contestó. Nuevamente, vemos una tendencia a depender de otros cuando no pueden satisfacer o cumplir con sus obligaciones.

Quisimos también conocer si los estudiantes obtuvieron orientación antes de adquirir sus tarjetas de crédito. El 60 por ciento indicó que había obtenido información, un 36 por ciento no obtuvo ninguna orientación al momento de adquirir las tarjetas y un 4 por ciento no contestó. Más del 45 por ciento de los estudiantes dice haber recibido esa orientación de familiares y amigos. Casi el 34 por ciento dice haberla recibido en una institución bancaria y alrededor del 15 por ciento de la Internet, periódicos y televisión. Podemos señalar que nuevamente la familia y los amigos son pieza principal en asuntos económicos para los encuestados. Esto concuerda con los resultados de Sallie Mae (2008) y Borden, et al. (2007).

El estudio revela que el 25 por ciento de los estudiantes adeuda un balance promedio a su tarjeta menor de \$150. Un 16 por ciento adeuda entre \$151 y \$250, casi un 12 por ciento entre \$251 y \$350, casi un 4 por ciento entre \$351 a \$450, alrededor del 13 por ciento adeuda más de \$450 y un 12 por ciento desconoce el balance adeudado. Cerca de un 18 por ciento no contestó esta pregunta. Estos resultados podrían reflejar líneas de crédito limitadas para estudiantes cuyos ingresos son bajos o dependen de trabajo a tiempo parcial. También podrían reflejar control de parte de los familiares en los niveles de deuda de los estudiantes o un ajuste a los estilos de vida dada las limitaciones económicas. Vemos que estos resultados están muy por debajo del promedio en los E.U. y que contrastan significativamente con Block (2009) y Urban University (2010).

Cuando les preguntamos si les es indiferente o no pagar con tarjetas de crédito o débito, un 64 por ciento contestó que no le era indiferente, mientras que un 31 por ciento indicó que le es indiferente. El restante 5 por ciento no contestó. Una observación interesante que surgió al momento de administrar el cuestionario es que algunos estudiantes preguntaron si las tarjetas que los detallistas les aprobaban eran de crédito o débito. El hecho de que más del 30 por ciento de los encuestados indicara que les es indiferente pagar con tarjeta de débito o crédito podría ser un reflejo del desconocimiento de los instrumentos. También se les preguntó si entienden que es buena o mala idea usar las tarjetas de crédito y un 67 por ciento considera que es una buena idea usar las tarjetas de crédito. El 31 por ciento indicó que le parece que no es una buena idea y un 2 por ciento no contestó. También quisimos conocer el nivel de preocupación que les causa el uso de la tarjeta de crédito. Se les proveyeron cinco alternativas para describir su nivel de preocupación: *demasiada*, *mucha*, *regular*, *poca* o *ninguna*. El 37 por ciento escogió la alternativa *regular*, o sea, que su nivel de preocupación está en el punto intermedio dado las alternativas provistas. Un 18 por ciento contestó que le causa *mucha* preocupación, a un 17 por ciento le causa *poca* preocupación, un 13 por ciento especificó que no le causa *ninguna* preocupación, un 9 por

ciento contestó que le causa *demasiada* preocupación y un 6 por ciento no contestó. Estas contestaciones pueden servir para corroborar la contestación que dio la mayoría sobre la indiferencia al uso de la tarjeta.

En cuanto a la tasa de interés de sus tarjetas de crédito se les preguntó cuán importante es conocerla y en su mayoría, con un 62 por ciento, contestaron que es *muy importante*. Un 25 por ciento indicó que es *importante*, un 6 por ciento alega que *le da igual saber o no* la tasa de interés de su tarjeta, un 1 por ciento dijo que es *poco importante*, un 2 por ciento dijo que *no le es importante* y un 4 por ciento no contestó. La aparente indiferencia puede surgir porque pagan a tiempo o saldan sus balances para no pagar intereses. Aunque puede también ser el resultado de pura indiferencia que surja por el desconocimiento de las consecuencias del manejo inadecuado del crédito. Además, se les preguntó si consideraban que el pago mensual de la tarjeta de crédito era uno fijo u obligatorio o irregular (“lo pago si puedo”). Un 76 por ciento contestó que consideran que el pago mensual es fijo y obligatorio a diferencia de un 12 por ciento que contestó que consideran que es un pago irregular. Un 12 por ciento no contestó. Además, le preguntamos a los encuestados cuán importante es para ellos el crédito y casi un 77 por ciento contestó que era muy importante. Casi un 12 por ciento dice que es importante.

En cuanto a las preguntas relacionadas al uso y manejo de las tarjetas, los resultados son interesantes. Se les preguntó qué alternativa preferían para cubrir gastos o deudas: crédito, débito o efectivo. El 45 por ciento contestó que prefería hacer sus pagos con tarjetas de débito, el 39 por ciento opta por usar efectivo, un 9 por ciento por el crédito y un 7 por ciento no contestó. También se les preguntó con qué frecuencia utilizan sus tarjetas de crédito semanalmente. Un 42 por ciento contestó que muy pocas veces la utilizan y 20 por ciento que nunca la utilizan. Solo un 9 por ciento, un 8 por ciento, y un 4 por ciento contestaron que la utilizan regular, bastante y todo el tiempo, respectivamente. Un 17 por ciento se reusó a contestar.

Quisimos saber con qué frecuencia usan sus tarjetas de crédito para pagar gastos universitarios, comida, ropa, salidas con amigos, vivienda y emergencias. Casi un 30 por ciento de los estudiantes indica que nunca usa las tarjetas de crédito para sufragar gastos universitarios. El 18 por ciento las usa poco para este propósito, casi 15 por ciento dice usarlas a veces, casi 11 por ciento las usa en bastantes ocasiones y alrededor de un 10 por ciento las usa todo el tiempo. En cuanto a la compra de comida, casi un 30 por ciento de los estudiantes indica que nunca usa las tarjetas de crédito para este propósito. Sin embargo, alrededor de un 17 por ciento y casi un 18 por ciento las usa poco o a veces para comprar alimentos. Casi un 20 por ciento indica que las usa bastante o todo el tiempo para este propósito.

Con respecto a la compra de ropa, más del 60 por ciento dice nunca, en pocas ocasiones o solo a veces usar su tarjeta para comprarla. Más de un 20 por ciento usa sus tarjetas bastante o todo el tiempo para comprar ropa. Cuando a salidas con amigos se refiere, más del 65 por ciento dice nunca o pocas veces usar su tarjeta de crédito. Solo un 11 por ciento las usa a veces y alrededor de un 7 por ciento dice usarlas en bastantes ocasiones o todo el tiempo. En gastos relacionados a vivienda, más del 70 por ciento dice nunca, en pocas ocasiones o a veces usarlas. Solo alrededor de un 8 por ciento dice usarlas bastante o todo el tiempo. En caso de emergencias, casi un 40 por ciento de los encuestados dice que nunca o pocas veces usa su tarjeta. Casi 17 por ciento indica que la usa a veces y casi un 30 por ciento las usa bastante o todo el tiempo. Nuevamente, podemos observar que, dado el perfil de un estudiante que, en su mayoría, vive todavía con sus padres, probablemente recibe ayudas económicas o becas, tiene trabajo y que quizás tiene tarjetas de crédito con una línea de crédito muy limitada, nunca, en pocas ocasiones o a veces usa sus tarjetas de crédito para pagar.

Se les preguntó cómo realizan sus pagos a la entidad que les extendió sus tarjetas de crédito. Las alternativas provistas incluían: saldo el balance completo, hago el pago mínimo requerido o pago una cantidad mayor que el mínimo pero menos que el total de la deuda. Solo un 39 por ciento contestó que salda el balance completo, un 30 por ciento paga más del mínimo requerido pero menos del total, un 14 por ciento pagan solo el mínimo requerido y un 17 por ciento no contestó. Por otro parte, se les preguntó

si alguna vez habían dejado de pagar sus tarjetas y un 70 por ciento contestó que nunca habían dejado de pagar, un 15 por ciento contestó que algunas veces habían dejado de pagar sus tarjetas y un 15 por ciento no contestó.

A modo de ver cómo los encuestados usan sus ingresos de acuerdo a sus prioridades, se les pidió que enumeraran del 1 al 6, ciertos gastos comúnmente incurridos durante la vida universitaria. Esto es, cómo usan sus ingresos para cubrir sus necesidades. La lista incluye: gastos universitarios, comida, ropa, salida con amistades, vivienda, y emergencia. Los resultados indican que un 44 por ciento utiliza su dinero principalmente, y como una prioridad, para comprar comida. Un 24 por ciento indicó que su prioridad es cubrir sus gastos universitarios y un 11 por ciento indicó que su prioridad es pagar la vivienda. Un 5.8 por ciento dice que las emergencias, de surgir, son su prioridad, mientras que un 2 por ciento y 1.2 por ciento, tiene como prioridad gastos en ropa y salidas con amigos, respectivamente.

También se les preguntó qué alternativas considerarían en caso de no poder cubrir sus deudas o gastos. Entre las alternativas ofrecidas están: obtener préstamos estudiantiles o bancarios, obtener empleo o uno adicional, reducir los gastos, obtener otra tarjeta de crédito, solicitar ayudas económicas (como por ejemplo becas), pedir prestado a familiares y/o amigos o abandonar los estudios universitarios. La mayor parte de los encuestados, o sea, un 59 por ciento indicó que disminuirían sus gastos. Un 31 por ciento dice que obtendría un empleo o uno adicional. La alternativa con el tercer puntaje más alto fue pedir prestado a familiares y/o amigos, que obtuvo un 18 por ciento. Un 11 por ciento y un 9 por ciento señalaron que solicitarían préstamos estudiantiles o que solicitarían ayudas económicas, respectivamente. Las alternativas de solicitar préstamos bancarios, dejar la universidad o solicitar otra tarjeta de crédito obtuvieron los porcentajes más bajos con 4 por ciento, 1 por ciento y 0 por ciento, respectivamente. Aparentemente, tomar prestado no es una de las alternativas que prefieren o a la que quizás no tienen acceso. Por lo tanto, vemos una preferencia por hacer ajuste a los gastos.

Además, se les preguntó si habían solicitado un préstamo para cubrir las deudas que no habían podido pagar y un 83 por ciento contestó que no había tomado prestado. Solo un 15 por ciento contestó que si había tomado un préstamo y un 2 por ciento no contestó. Se les preguntó sobre la cantidad que habían tomado prestada y un 3 por ciento contestó que habían tomado más \$5,000 prestados, un 4 por ciento entre \$3,000 y \$5,000, un 5 por ciento de \$1,001 a \$3,000, un 2 por ciento de \$501 a \$1,000, 1 por ciento tomó prestado de \$200 a \$500 y un 85 por ciento contestó que no había tomado prestado. Se les solicitó que contestaran si en caso de no poder pagar sus deudas tomarían un préstamo para cubrir sus gastos. Los resultados indican que un 60 por ciento no tomaría prestado, un 39 por ciento sí tomaría prestado y un 1 por ciento no contestó. Por último se les preguntó, qué cantidad tomarían prestada en caso de que necesitara un préstamo para pagar sus deudas. Un 5 por ciento tomaría prestado entre \$200 y \$500, un 9 por ciento entre \$501 y \$1,000, un 14 por ciento entre \$1,001 a \$3,000, un 6 por ciento entre \$3,000 a \$5,000, un 56 por ciento contestó que no tomaría prestado y un 5 por ciento no contestó. Esta evidencia podría sugerir varias cosas: poco acceso a fuentes de crédito, preferencia por otras fuentes de financiamiento, o uso y manejo consciente del presupuesto personal.

CONCLUSIONES

El objetivo de este estudio era conocer el uso, manejo y actitudes de los estudiantes universitarios para con sus tarjetas de crédito en P.R. Para esto se usó un cuestionario del que se desprenden resultados que dan la apariencia de que los encuestados son cuidadosos en el uso y manejo de sus tarjetas de crédito. Los encuestados indican que pagan a tiempo y que no tienen balances significativos de deuda en sus tarjetas de crédito. Resultados que contrastan significativamente con la evidencia de los E.U. Estas diferencias se pueden deber a los cambios que surgen luego de la aprobación

de la Ley del 2009 *Credit Card Accountability, Responsibility and Disclosure* así como también a las diferencias significativas en los costos de educación de los E.U. y P.R. y al perfil de los estudiantes.

Si tomamos como cierta la presunción de que la ley aprobada en el 2009 ayuda a proteger a estos jóvenes y a hacer más responsables a los padres por las decisiones de crédito de sus hijos, podríamos decir que al parecer los padres se están preocupando más de la educación y control sobre el crédito de sus hijos. Sin embargo, encontramos resultados que crean una voz de alerta. Por ejemplo, encontramos que los estudiantes pagan a tiempo las tarjetas para quizás evadir pagos adicionales por concepto de intereses pero el 60 por ciento admite que otros hacen sus pagos mensuales a la tarjeta cuando estos no pueden hacerlo. Esto puede ser indicio de mal uso de la tarjeta, mala planificación financiera o intervención de los padres para evitar problemas de crédito de sus hijos o de ellos como codeudores. Parece necesario sugerir que se estudien de cerca los elementos relacionados a la educación sobre planificación financiera desde edades pre-universitarias para así crear conciencia sobre el uso y manejo adecuado de recursos económicos de esos jóvenes y futuras generaciones. Interesantemente, la evidencia sugiere una aversión de la mayoría de los estudiantes a endeudarse y una preferencia por ajustes a su conducta para reducir sus gastos. La pregunta que surge es: ¿hasta qué punto hacen ajustes, hasta el punto que otro esté dispuesto a cubrir sus deficiencias o dentro del alcance de sus recursos existentes?

Este estudio se realizó con una muestra de los estudiantes de la UPRRP, uno de los centros docentes con los estudiantes más destacados académicamente en P.R. y con la mayor población estudiantil en Puerto Rico. El costo de sus estudios es menor que el de otras instituciones en el país y, por lo tanto, nuestra muestra no incluye a estudiantes que pudieran tener un perfil distinto al de los estudiantes en la muestra. Futuras investigaciones incluirán una muestra de estudiantes de otras instituciones para reflejar el comportamiento de estudiantes con otras características o perfiles en P.R.

REFERENCIAS

- Amato-McCoy, D. M. (2006) "Back to School—Wacovia Targets Students with All-in-One College ID and Bank Card," *Bank Systems & Technology*, vol. 43, p. 17–18.
- Block, S. (2009) "Credit Card Reform Swipes Easy Plastic from College Students," *USA Today*, p.1-2.
- Borden, L., Lee, S.-A., Serido, J., & Collins, D. (2007) "Changing College Students' Financial Knowledge, Attitudes, and Behavior through Seminar Participation, p. 23-40.
- Churaman, C. V. (1998) "College student use of consumer credit. Proceedings of the American Council on Interests (Ed. By V Hampton), p. 107-113. ACCT. Columbia, Mo.
- Cunningham, J. (2000). College student credit card usage and the need for on-campus financial counseling and planning services. *Undergraduated Research Journal for the Human Sciences*. <http://www.kon.org/urc/cunnungham.html>. Tomado el 17 de marzo de 2013.
- Henry, R., Weber, J., & Yarbrough, D. (2001). *College Student Journal*.
- Holub, Tamara. & ERIC Clearinghouse on Higher Education. (2002). *Credit Card Usage and Debt Among College and University Students*. Washington, DC: ERIC Clearinghouse on Higher Education, <http://www.eric.ed.gov/contentdelivery/servlet/ERICServlet?accno=ED466106>
- Joo, S.-H., Grable, J. E., & Bagwell, D. (2003). Credit Card Attitudes and Behaviors of College Students. *College Students Journal*, p. 1-8.

Ludlum, M., Tilker, K., Ritter, D., Cowart, T., Xu, W., & Smith, B. (2012). Financial Literacy and Credit Card: A Multi Campus Survey . *International Journal of Business and Social Science*, p. 25-33.

Nellie Mae. (2002). Undergraduate students and credit cards: An analysis of usage and trends. http://www.nelliemae.com/library/ccstudy_2001.pdf. Tomado el 17 de marzo de 2013.

O'Neill, I. (2007). Disparate Impact, Federal/State Tension, and the Use of Credit Scores By Insurance Companies. *Loyola Consumer Law Review*, vol. 19(2), p. 151-178.

Quillen, K. (2009, mayo 31). *Make Sure College Students Have Credit Wisdom*. Retrieved noviembre 10, 2012, from NOLA: <http://blog.nola.com/ronetteking//print.html>

Rutherford, L. G. & DeVaney, S.A. (2009). Utilizing the theory of planned behavior to understand convenience use of credit cards. *Journal of Financial Counseling and Planning Education*, 20(2), p. 48-63.

University, U. (2010). Credit Card Use Among Students at an Urban University with a Large Commuter Population: Preliminary Results. *Journal of Academy of Business and Economics*, p. 15-26.

BIOGRAFÍA

La Dra. Karen C. Castro-González es Catedrática Auxiliar del Departamento de Contabilidad en la Universidad de Puerto Rico-Río Piedras. Además es Contadora Pública Autorizada. Puede comunicarse con ella a la siguiente dirección; Universidad de Puerto Rico, Río Piedras, Facultad de Administración de Empresas, Departamento de Contabilidad, PO Box 23326, San Juan, P.R. 00931-3326. Correo electrónico: cont3105castro@gmail.com

Cristina Delgado-Ortiz es estudiante sub-graduado del Departamento de Contabilidad en la Universidad de Puerto Rico-Río Piedras. Además es estudiante investigadora adscrita al Programa Iniciativas de Investigación y Actividad Creativa Sub-graduado (iINAS).

Jomar Rodríguez-Madera es estudiante sub-graduado del Departamento de Contabilidad en la Universidad de Puerto Rico-Río Piedras. Además es asistente de investigación y estudiante investigador adscrito al Centro de Investigaciones Comerciales e Iniciativas de Investigación de la Universidad de Puerto Rico en Río Piedras.